

De cuando los docentes se transformaron en “trabajadores de la educación”. Biografías y remembranzas de un grupo de educadores del Colegio Nacional Mixto de Morón sobre el primer peronismo (1946-1955)

Adrián Cammarota*

El objetivo del presente trabajo es dar cuenta de las biografías y experiencias vivenciadas por un grupo de profesores/as que se formaron e iniciaron su carrera profesional durante el primer peronismo (1946-1955), en un Colegio Nacional Mixto creado por el gobierno en el año 1949 en el distrito de Morón. Conforme transcurriría el tiempo, el Colegio Nacional Mixto de Morón se transformaría en una casa de “*alta estudios*”. Tanto profesores como alumnos/as recuerdan con gran afecto y nostalgia aquellos años fundacionales en los cuales “*estaba todo por hacerse*”.

Diversas investigaciones han dado cuenta de la politización de la educación y los discursos pedagógicos bajo el peronismo. Pero en líneas generales estas lecturas se comprometieron en indagar sobre el discurso y “las intenciones” del Estado con respecto al campo docente apartándose de la recepción de dichos discursos¹. Desde un plano más general, existe un vacío historiográfico lindante con una “historia de la docencia” y estudios de casos específicos sobre instituciones educativas. Se procura abordar en clave explicativa la dimensión de la experiencia con los intentos de politización educativa impulsados por el peronismo a mediados de la década de 1950 repensando, en líneas generales, la experiencia de la docencia secundaria de la época desde una mirada local. El corpus documental se nutre de un conjunto de entrevistas orales y una serie de fuentes inéditas como los legajos de ex profesores/as atesorados en el repositorio documental de la institución. También se utilizó el “*Boletín Oficial del Ministerio de Educación*”, fuente oficial de la cartera educativa de la Nación. Consideramos que estas fuentes son un aporte interesante en sí mismas por los desafíos analíticos que plantean.

*Universidad Nacional General Sarmiento. Instituto Superior del Profesorado N° 113. Licenciado y Magister en Historia (UNTREF). Doctorando en Ciencias Sociales (UNGS-IDES). Este trabajo forma parte de la tesis de doctorado “Juventud, política y cultura escolar en el Colegio Nacional Mixto de Morón, 1949-1960”. Email: adriancammarota2000@yahoo.com.ar

¹ Carlos ESCUDÉ, *El fracaso del proyecto argentino*, Buenos Aires, Norma, 1990. Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, Buenos Aires, UNTREF, 2007. Mónica REIN, y Raanan REIN, “Populismo y educación: el caso peronista”, *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, Año V, N° 8, 1996. Jorge Luis BERNETTI y Adriana PUIGGRÓS (dirección), *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*, tomo V, Buenos Aires, Galerna, 2006. Miguel SOMOZA RODRIGUEZ, *Educación y Política en Argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2006. Una excepción a este tipo de trabajos es el de Silvina GVIRTZ, “La politización de los contenidos escolares y la respuesta de los docentes primarios en los primeros gobiernos de Perón-Argentina 1949-1955”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, volumen 10, n° 1, enero-junio 1999.

En vista de lo expuesto se busca respuesta a los siguientes interrogantes: ¿qué perspectivas laborales les ofreció la institución? ¿Cómo visualizaron el proceso político de la época? ¿Existió una suerte de tensión entre los derechos laborales adquiridos en ésta etapa y los intentos de disciplinamiento ideológicos pautados por el régimen?

Cabe destacar una serie de cuestiones relacionadas con las entrevistas desplegadas. Los docentes consultados para el trabajo no fueron seleccionados intencionalmente. Por el contrario, el autor no conocía previamente su filiación política ni la impresión que ellos tenían sobre la época. Los nombres de los interlocutores fueron surgiendo a lo largo de la pesquisa. Siendo un estudio de caso que pretende iluminar una realidad más amplia, elegimos trabajar –como ha señalado el historiador Daniel James– sobre la relevancia de la “anécdota”². Detrás de los discursos homogéneos y previsibles que siembran las historias oficiales, consensuadas o legitimadas por el Estado, por un partido específico o una comunidad, se revelan historias personales con grietas e interpretaciones discordantes o consensuadas pasibles de ser deconstruidas.

1. La génesis del Colegio Nacional de Morón (1949) y la “edad dorada de la educación”

El nacimiento del Colegio Nacional Mixto de Morón estuvo relacionado con una demanda de la comunidad, producto del crecimiento urbano y la diversificación social por la cual estaba atravesando el distrito hacia el año 1949. Un índice de su progreso no los brinda el desarrollo de la edificación. Para ese año dicho distrito se encarriló en un proceso de crecimiento en cuanto a infraestructura y urbanización y esparcimiento social y cultural. El contexto político no fue menos influyente. Desde un plano nacional, el gobierno peronista había pregonado la “democratización” de la enseñanza pública tanto primaria como secundaria, el acceso a la salud y la expansión del consumo.³ Por medio de la planificación se impulsó la creación de nuevas escuelas primarias y colegios secundarios. La matriz redistributiva del Estado permitió que amplios sectores de la población se vieran beneficiados con la política social. El proceso estuvo aunado a los intentos de centralizar el sistema de enseñanza a nivel nacional que se hallaba

² Daniel JAMES, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

³ Para un panorama general sobre la expansión del mercado interno, la salud, el deporte y la educación ver Elisa PASTORIZA y Juan Carlos TORRE, “La democratización del bienestar”, en Juan Carlos TORRE, (director), *Nueva Historia Argentina. Tomo 8, Los años peronistas (1943-1955)*, Sudamericana, 2002, pp. 257-313. Por su parte la historiadora Karina Ramacciotti ha analizado la política sanitaria de la época. Karina RAMACCIOTTI, *La política sanitaria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

fragmentado en dispares sistemas. Con tal finalidad se gestó el Ministerio de Educación Nacional en 1949, separado del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.⁴

Desde un nivel local, el partido de Morón vislumbró la llegada del peronismo a través del intendente César Albistur Villegas, proveniente del tradicional partido radical. Villegas se volcó de lleno al peronismo al vislumbrar la política social de Perón desde la Secretaria del Trabajo. En este sentido, los lazos entre política y educación se hicieron evidentes cuando Villegas asumió el ejecutivo del Municipio en 1949. Fue él quien gestionó ante Ivanissevich la creación del colegio⁵. En abril de ese mismo año, abrió sus puertas en único Colegio Nacional Mixto del oeste de la provincia de Buenos Aires.

El primer rector del establecimiento fue el profesor Aldo Alberto Montesano, nombrado el 2 de junio de 1949 por decreto presidencial nº 12810 y con una asignación mensual de novecientos cincuenta pesos moneda nacional⁶. Había egresado de la escuela de profesores Mariano Acosta y trabajó como docente en la escuela industrial de La Plata, en el Colegio Secundario de Señoritas y en la escuela Naval Militar al momento de desempeñarse como rector del Colegio Nacional de Morón. La vice rectoría recayó en el doctor Saúl García Tuñón, médico cirujano. Ingresó en el Colegio Nacional de Chivilcoy en 1922 dictando las asignaturas Anatomía, Fisiología, Higiene y Psicología. Fue profesor del curso Samaritano del Ateneo de la Juventud “Juan Bautista Alberdi” de Chivilcoy, vicerrector en 1937, comisionado escolar de 1944 a 1946, rector interino en 1944 y 1949.

Cuando se fundó el Colegio Nacional Mixto de Morón todos aquellos alumnos/as que viajaban a Capital Federal fueron notificados que, por disposición del Ministerio de Educación, pasaban a ser estudiantes regulares del naciente establecimiento⁷. Según Julio Crespo, segunda promoción de la institución y director del diario estudiantil de la entidad, *El Mentor*, “*el colegio era como una familia*” y su fundación les brindó a los jóvenes del oeste de la provincia de Buenos Aires, la oportunidad de finalizar sus estudios secundarios. Destaca que en Morón “*sólo había colegios privados*” imposibles de solventar para los padres de los estudiantes.⁸

1.2 Biografías, repercusiones y remembranzas sobre los orígenes del colegio.

Modos de reclutamiento de la institución

⁴ Adrián CAMMAROTA, “El Ministerio de Educación durante el peronismo: Ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955) en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, vol. 15, 2010, pp.63-92.

⁵ César Albistur Villegas procedía de la Junta Renovadora Radical. Hacia 1945, había estrechado lazos con Perón para transformarse luego en uno de los intendentes “peronistas” en la provincia de Buenos Aires. César Albistur VILLEGAS, (colaboración de Andrés Gustavo LLINARES), *Actor y Testigo*, Buenos Aires, Ediciones “Del Oeste”. 1994.

⁶ Decreto presidencial, 1949. Archivo del ex Nacional de Morón.

⁷ Entrevista del autor a la profesora Julia D’ María. Junio de 2006.

⁸ Entrevista del autor al ex alumno Julio Crespo.

Para aquellos docentes que se encontraban en los albores de su carrera el Colegio Nacional Mixto representó una oportunidad incuestionable para el desarrollo de su actividad. La profesora de Historia, Julia de María ingresó a la institución en el año 1955. Había realizado sus estudios en el Instituto Nacional Secundario (hoy Profesorado Joaquín V. González) obteniendo su título dos años antes de ingresar a la institución.

Destaca que hacia el año 1949 en Morón no existían colegios secundarios públicos. Al igual que muchos de los jóvenes que vivían en la zona oeste, debía viajar de lunes a sábados para cursar sus estudios secundarios y de profesorado. Ingresó al Colegio Nacional Mixto de Morón como docente de “casualidad” porque una amiga “le avisó” que había “vacantes de Historia”.⁹ Por aquél entonces ella estaba ejerciendo en un Colegio de Capital Federal. Enfatiza que “El Rector te podía nombrar pero a los cinco días te podía reemplazar uno que venía del Ministerio. Los que nombraban eran del Ministerio”. Los criterios que tenían en cuenta para nombrar directamente desde la rectoría se basaba en el respaldo del título habilitante y la cercanía del domicilio del aspirante con la entidad educativa. Egresó en 1953 y comenzó a trabajar en el Liceo 9 de Capital Federal. Siguiendo su testimonio, la mayoría de los profesores del naciente Colegio Nacional Mixto provenían de una extracción social de clase media, “hijos de abogados e ingenieros. Señala que ella era de “clase media” y que sus padres estaban separados. Su formación docente fue costeada enteramente por su madre.¹⁰

El caso de la profesora de Inglés Lidia Wouters mantiene similitudes con el citado anteriormente. Cursó sus estudios primarios, secundario y profesorado de idiomas en el Colegio Lenguas Vivas en Capital Federal. Dio sus primeros pasos como profesora en las aulas del colegio privado María Mazzarelo pero con el deseo de ingresar al Nacional de Morón “porque era una escuela muy importante” y por su apego a la enseñanza pública. Ingresó en el año 1951 “sin concurso docente”¹¹ gracias a que unas “amigas habían dejado horas de idioma” y fue recomendada al primer rector Aldo Montesano.

Uno de los casos más representativos es el de la profesora Lilian Quintana quien comenzó a ejercer en el Colegio en 1949. Su vocación docente estuvo definida desde niña y a la hora de elegir su carrera no tuvo ningún tipo de reparo por parte de su familia. Continuando con la tradición familiar se decidió por el magisterio:

“... yo venía de una familia docente desde mis bisabuelos. Mi mamá era maestra, mi tía era maestra, mi abuela también. Mi abuelo preparaba a los alumnos del Nacional de Buenos Aires en latín y Griego. Es decir, era

⁹ Entrevista del autor a la profesora Julia D' María.

¹⁰ Ibídem

¹¹ Entrevista del autor a la profesora Lidia Wouters. Octubre de 2006.

como una tradición, entonces ni te preguntaban, ya lo daban por sentado.
Además me encantó...”¹²

Finalizados sus estudios primarios se matriculó en la escuela Normal de San Telmo (Capital Federal) donde se desempeñaban como maestras las descendientes directas de aquellas educadoras estadounidenses que Sarmiento convenció, a fines del siglo XIX, a instalarse en la Argentina con el objeto de formar a las primeras mujeres en los preceptos del normalismo. Ingresar al Colegio Nacional de Morón en el año 1949 representó –entre tantas otras cosas– el comienzo de una larga carrera reconocida tanto por alumnos/as y educadores y alimentada por una marcada vocación por la enseñanza. Estuvo trabajando en el Nacional hasta el año 1986, pero continuó en actividad en el profesorado privado padre Elizalde (Ciudadela) como jefa del departamento de Biología hasta el año 2008.

La biografía del maestro profesor Tulio Viera es similar a las reconstrucciones precedentes. Nació en Mechita, un pueblo ferroviario a 200 k de la provincia de Buenos Aires en 1929. Su padre era ferroviario en la misma localidad y su madre pantalonera sin educación elemental. Su progenitor estuvo 15 años sin votar en la localidad de Mechita por su afiliación al partido radical oponiéndose a las prácticas políticas de los conservadores. Parte de su vida escolar trascendió en una escuela Láinez. En el cuarto grado se le *“despertó la vocación por la docencia”* gracias al ejemplo de una de sus maestras. De esa etapa escolar viva en su memoria recuerda “el hábito del guardapolvo porque destruía las clases sociales” y la *“pulcritud” ya que, “había que ir con el guardapolvo limpio, hasta el más humilde...”*; la adoración a los símbolos nacionales y la *“caligrafía perfecta”* a la cual eran incitados los alumnos a desarrollar. En el año 1943 finalizó sus estudios primarios en una escuela de Capital Federal. Previamente había sido escolarizado en la localidad de Haedo debido a que su padre fue trasladado por cuestiones laborales. Eran los tiempos en que la provincia de Buenos Aires estaba bajo la gobernación Fresco. Recuerda que en segundo grado y en la hora de educación física, lo llevaban a tirar con la carabina de aire comprimido en detrimento de los ejercicios físicos tradicionales.”¹³

Egresado de la escuela primaria se matriculó en el tradicional Colegio Mariano Acosta, sorteando el examen de ingreso sin dificultad. Delimitando su experiencia al

¹² Entrevista del autor a la profesora Lilian Quintana. Diciembre de 2009.

¹³ El disciplinamiento corporal, en el caso de los varones estuvo ligado al desarrollo de ciertas cualidades y valores marciales como el coraje, la fuerza, la resistencia y la valentía. En sus orígenes la educación física en las escuelas estuvo influenciada por el militarismo. Pablo SCHARAGRODSKY, “Los ejercicios militares en la escuela Argentina: Modelando cuerpos masculinos y patriotas a fines del siglo XIX” en Ángela AISENSTEIN y Pablo SCHARAGRODSKY, *Tras las huellas de la Educación Física Escolar en la Argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp.105-133

positivismo pedagógico de la época, recuerda que las clases eran muy expositivas y con un tono acrítico. Diplomado en el año 1953 con el título de Profesor en Letras. y habilitado para dictar asignaturas como Geografía, Historia y Castellano, arribó al Colegio Nacional Mixto de Morón en febrero de 1955 con seis horas de geografía por medio de un pedido que realizó al Director General de Enseñanza Secundaria:

“En el Colegio Nacional ingresé porque le escribí una carta al que fue Director General de Enseñanza que fue alumno del Mariano Acosta. Le conté toda mi historia, como me había recibido, el promedio [9,88]...Le dije sino no me podía ayudar. ¿Y qué hizo? Me mandó en febrero de 1955 con una designación de seis horas de geografía en el Colegio Nacional.”¹⁴

Resumiendo y comandando la lógica de los testimonios editorializados, la educación pública amalgamó el sentido de vocación de los entrevistados con las aspiraciones intrínsecas de movilidad social. En este derrotero señalado, el Colegio representó una oportunidad incuestionable para el crecimiento profesional de los actores involucrados. Algunos de ellos, como el caso del profesor Tulio Viera, formarían parte de la Junta de Clasificación despuntando la década de 1960 y asumiría la rectoría de la institución a mediados de la década de 1970.

Recapitulando: a partir de lo expuesto hasta aquí el método de reclutamiento, basado en las recomendaciones y avisos espontáneos, respondía a una coyuntura de reorganización del sistema de enseñanza a nivel nacional producto de las transformaciones que estaba atravesando el Estado. Este proceso va a tomar mayor ímpetu con la creación del Ministerio de Educación de la Nación en 1949, año que coincide con la fundación del Colegio Nacional. En otra instancia, según los testimonios recabados, podemos inferir que no se promovieron favoritismos de inclusión laboral por afinidades políticas. Los antecedentes laborales, la cercanía domiciliaria con la institución o el respaldo académico del título, rigieron los criterios para la selección del personal por parte del inspector del distrito o el director del establecimiento. Parte de esas mutaciones institucionales abrevaron en el mejoramiento de las condiciones laborales de los docentes, la reforma de los programas de estudio con el objeto de eliminar la impronta positivista en la escuela pública y los incipientes intentos por “adoctrinar” a la población escolar. En estas cuestiones nos focalizaremos a continuación.

1.3 Entre el peronismo, la carrera docente y la politización de la educación

¹⁴ Entrevista del autor al profesor Tulio Viera. Enero de 2010.

La orientación del sistema de enseñanza apuntaba a una “educación integral”. Se incorporaron en los programas educativos los conocimientos intelectuales, la enseñanza de las tradiciones nacionales, la inculcación de la moral cristiana y el desarrollo de la actividad física para la formación de ciudadanos saludables. En distintas disertaciones, Perón llamaba a estimular estos valores para la creación del “*hombre bueno y virtuoso*”.¹⁵ Sobre este escenario, los educadores debían intervenir en el “proceso anímico de cada uno de sus alumnos”. Profesores/as y maestros/as tenían una misión clara para el primer magistrado: formar hombres y ciudadanos. Ambos debían instruir y educar, ser modelos y ejemplos a seguir. Pero en esta misión debían estar acompañados por el Estado, en la “*obligación de formar ciudadanos útiles, capaces y virtuosos*”.¹⁶

Durante el segundo mandato de Perón el pliego de reivindicaciones de los docentes se vieron satisfechas por el gobierno. No obstante, la crisis económica iba a repercutir negativamente en todos los campos de la vida social e institucional. A partir de 1952 todas las instituciones del Estado se vieron abocadas a estimular un conjunto de medidas tendientes a lograr una mayor racionalización administrativa y un mayor control sobre la burocracia, de acuerdo a los lineamientos del Plan de Austeridad lanzado del mismo año. La muerte de Eva Perón y su posterior sacralización, el fallido golpe militar del año anterior y las dificultades del modelo económico –condicionado por la nueva coyuntura internacional–determinaron una nueva intervención del Estado. Ante la nueva coyuntura, el Ministro de Educación, Armando Méndez San Martín instaba a la persecución y a la censura para defender los postulados del gobierno en el Boletín Oficial del Ministerio de Educación. Las directivas eran las siguientes, a saber: difundir la obra y doctrina del justicialismo(...), 2)Rebatir toda versión tendenciosa sobre el estado actual del país(...); 3)Individualizar sistemáticamente (...) a quienes pretendan promover desordenes en mérito a críticas, rumores infundados en particular en los ambientes educativos y culturales (...) 4) Difundir (..) en la calle, en el club, la obra patriótica y humanitaria de la benemérita de la Fundación Eva Perón (...).¹⁷

Sobre este contexto, se implementaron las políticas de adoctrinamiento en un esquema vertical, cuyo curioso paradigma estuvo representado por el libro autobiográfico de Eva Perón, “*La Razón de mi Vida*”. Todo autoriza a pensar que el trinomio crisis económica, racionalización y politización educativa, constituyó un engranaje difícil de desbrozar uno de otro. En una lectura superficial de los hechos, podemos aventurar –por fuera de las visiones historiográficas que incorporaron la idea de un régimen originario en

¹⁵ *Mundo Peronista*, “Hacia la conformación del hombre bueno y virtuoso”, Año III, nº 52, 15 de octubre de 1953, pp. 13-15.

¹⁶ Discurso pronunciado por Perón en el Teatro Colón en un acto organizado por docentes secundarios el 4 de agosto de 1947. *Boletín del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina*, Año X, nº 91, septiembre de 1947, p. 2446.

¹⁷ *Boletín de Comunicaciones*, Año IV, nº 222, 23 de mayo de 1952, pp. 366-367.

1946–, que la distribución material, característica del primer mandato, fue reemplazada por una suerte de distribución simbólica en aras de no erosionar la legitimidad obtenida en la génesis del movimiento.

Dinamizando el proceso los planes de estudio fueron reformados para asentar las concepciones del gobierno. Aplicado en el mes de marzo de 1953, estos favorecían “al conocimiento de la Nueva Argentina como asignatura independiente en el ciclo básico y en el primer ciclo de las escuelas nacionales de comercio, escuelas normales y el segundo ciclo del bachillerato”¹⁸. Estuvieron atravesados por temas patrióticos y políticos, con una lectura positivista y liberal de la historia. La liturgia peronista incorporó con abnegación el culto a la patria asociándolo, a su vez, a los símbolos del justicialismo. Perón emergía fue ungido con el título de “*primer trabajador*” o “*primer pedagogo*” cincelado como el conductor de la “*Nueva Argentina*” cuya talla heroica era válida de comparación con los héroes de la independencia como San Martín y Belgrano.

Una de las materias que se incorporó en el currículo fue “*Cultura Ciudadana. La Sociedad Argentina*”. Estaba destinada a estudiar la sociedad, la economía y la organización política argentina. El manual se dividía en doce bolillas y su contenido abarcaba aspectos sociológicos y culturales, que iban desde la descripción de los pueblos originarios, la sociedad en la etapa colonial, poscolonial y la sociedad actual. Estilando las características de las publicaciones oficiales del peronismo, el texto se hallaba acompañado de fotografías, prolijos mapas conceptuales y gráficos con datos estadísticos. Una cuestión análoga ostentaba la enseñanza del Plan Quinquenal. Se recomendó a los rectores y directores de las instituciones de enseñanza la tarea de orientación, coordinación y fiscalización de la labor docente. En conformidad con este lineamiento, había que “*vigilar*” la adaptación de los nuevos programas adoptados en 1953 con las orientaciones y normas de dicho Plan. El espíritu del mismo debía estar presente en “*...todos los mementos de la actividad didáctica.*”¹⁹

No obstante, el proceso de politización de la educación fue acompañada por la reconfiguración de la carrera docente. La contradicción generada entre el mejoramiento de las condiciones laborales y materiales entraban en colisión con las presiones ejercidas desde la repartición central para el control ideológico del campo docente. Con un carácter difuso la cuestión señalada se segmentó en difusos estratos simbólicos que operaron de manera dispar en la sociedad civil.

2. Las transformaciones en la carrera docente

¹⁸ *Boletín de Comunicaciones*, Año IV, n° 252, 19 de diciembre de 1952, pp. 1269-1273.

¹⁹ Ministerio de Educación de la Nación. Dirección General de Enseñanza Secundaria, Normal, Especial y Superior, Planes y Programas de Estudio. Ciclo Básico, Segundo Ciclo del Bachillerato, Ciclo Superior del Magisterio, Escuelas Normales Regionales Escuelas Nacionales de Comercio, Buenos Aires, 1953, p. 21.

Tanto en materia de formación como en lo que hace a reglamentación, la profesión docente se sistematizó durante el peronismo clásico. En los discursos de las elites estatales peronistas se puede observar un afán racionalizador y homogeneizador del trabajo docente a nivel nacional y provincial. Sin embargo, en la práctica los educadores experimentaron ciertas arbitrariedades y tensiones que a continuación reseñaremos.

La centralización del sistema educativo tuvo su mayor implicancia en la relación docentes-Estado. El Poder Ejecutivo sancionó en 1954 el "*Estatuto del docente argentino del Gral. Perón*". Para ingresar a la docencia se requería ser ciudadano argentino y pleno dominio del idioma nacional. Para ser nombrado profesor era menester poseer título habilitante expedido por los institutos oficiales del profesorado de la Nación. Entre los derechos que se les otorgaban a los profesores estaban aquellos que comprendían la percepción de sueldos, haberes jubilatorios, suplementos, bonificaciones, vacaciones anuales, asistencia social, libertad de agremiación y perfeccionamiento por medio de becas.²⁰ En virtud del amplio conjunto de reglas que apuntaban a la profesionalización de la carrera en 1950 se creó la Junta de Calificación de la Enseñanza. Establecía un régimen de normas para asegurar los ascensos del personal directivo y técnico-docente, teniendo en cuenta los méritos y condiciones de los postulantes.²¹ Los salarios también se incrementaron y se eliminó la disparidad entre el costo de vida y el salario nominal. Hacia 1948, el costo de vida aumentó a 180, se incrementó el salario en mayor proporción (267), superando al costo de vida en 87 unidades²².

Otras de las reformas introducidas fue la equiparación de los sueldos básicos de los maestros provinciales con los sueldos de los maestros nacionales. En 1943 un maestro provincial obtenía 200 pesos de básico, mientras que un maestro de una escuela nacional recibía un haber de 268 pesos en virtud del mismo concepto. Finalmente, en 1948, el sueldo básico para ambos rondó en los 400 pesos²³. Los profesores que ejercían en la enseñanza media también se vieron beneficiados por los aumentos en la escala salarial. Hasta octubre de 1946 percibían 40 pesos por hora cátedra. A partir de diciembre de 1948, obtuvieron 50 pesos por hora cátedra más una bonificación que dependía de la antigüedad. Desde enero de 1949, la hora cátedra trepó a los 65 pesos y bonificación. Los profesores que se desempeñaban en escuelas particulares gozaron del

²⁰ Adriana PUIGGRÓS y Jorge Luis BERNETTI, "Los discursos de los docentes y la organización del campo técnico-profesional" en Jorge Luis BERNETTI y Adriana PUIGGRÓS (dirección), *Peronismo: Cultura política y educación*, op. cit., pp. 212-221.

²¹ *Boletín de Comunicaciones*, Año II, 15 de diciembre de 1950, n° 147, pp. 1457-1458.

²² *La Nación Argentina. Justa, Libre, Soberana*, 1950, p. 233.

²³ *Ibidem*, p. 248. En las entrevistas realizadas se destaca las diferencias entre las escuelas provinciales y las escuelas nacionales. A juzgar por los entrevistados, en las escuelas nacionales se impartía una mejor educación y los salarios eran más altos.

60 % del sueldo correspondiente de los titulares que prestaban servicios en establecimientos oficiales y tenían bonificación por antigüedad.

En vista de lo expuesto, ¿cómo compatibilizar entonces el lema popular y mítico del peronismo “*alpargatas sí, libros no*” con la jerarquización y profesionalización de la carrera docente? En virtud de estas consideraciones, estimamos que la respuesta radica en el conflicto intersubjetivo que planteó el advenimiento de un frente popular que alteró, en lo inmediato, las jerarquías sociales. A continuación daremos cuenta de estas representaciones conflictivas esbozadas por los entrevistados. Ahora bien ¿cómo repercutía esta ingeniería pedagógica en los entretelones de la cultura escolar analizada? A continuación nos involucraremos en este escenario de análisis.

2.1 Las representaciones sobre la época peronista en los entrevistados

El orden, la pulcritud y el respeto mutuo entre docentes y alumnos/as son tópicos que dominan las memorias de los entrevistados: “*se enceraban los pisos y en cada recreo se lustraban, quedaban impecables.*” Destacan que uno de los mecanismos que permitió mantener el nivel institucional fue el examen de ingreso. Sin embargo, en los testimonios reseñados, la existencia de esa “edad de oro” de la educación se encuentran negativizadas por la presencia del peronismo. En las entrevistas pareciera operar una selección de modo inconsciente: mientras se reconoce la excelencia de la escuela pública, la calidad intelectual de profesores y maestros, solo se le reconoce al peronismo la virtud de “*haber creado escuelas.*” En sus relatos, cobra menor importancia las reformas realizadas por el gobierno para profesionalizar la carrera docente en detrimento del “*silencio*” y el “*miedo.*” Mientras que la “política espuria” dominaba las instituciones políticas, la vida cotidiana del colegio parecía conducirse en otra dirección, ajena a los sucesos políticos, según se desprende de los relatos. ¿Selección o mero olvido? Si el peronismo es dejado de lado por representar un acontecimiento negativo, podemos inferir que esa misma negación supone el tejido de una de las tantas tramas mediante las cuales el fenómeno invadió las subjetividades de los actores sociales de la época con un carácter difuso y multifacético. A continuación advertiremos, por un lado, la forma en que ingresó “*la política*” en la institución. Por otro lado, veremos si se gestaron canales de consenso o de “*resistencia*” a la “*colonización ideológica*”.

Un común denominador en los testimonios recogidos es que “*no se hablaba de política en la escuela*”. Había profesores que adherían a la ideología oficial y otros que eran “*la contra*”, pero aparentemente este no fue motivo de disputa. No obstante, el contexto político presionaba subrepticamente tras los muros escolares y bregaba concitar el imaginario colectivo del campo docente. Una de las entrevistadas destacaba

“que teníamos miedo, no sabíamos que pasaba”, transformando su juventud en sinónimo de apoliticidad (“yo era jovencita para andar discutiendo y metiéndome en líos (...) “...en ese momento cualquier denuncia te sacaban el puesto.”)²⁴ Para la profesora Lilian Quintana, las presiones existían pero estaban solapadas.

En este campo, el silencio autoimpuesto suele reportar, en determinadas circunstancias, una lectura solapada de la realidad ya que se remite a la internalización de una advertencia que, juzgada en su conjunto, puede generar paralización e incertidumbre. Debemos observar que el silencio como estrategia de permanencia no solo fue esgrimido por los docentes. Se utilizó en otros ámbitos como en el campo de la cultura. La autocensura se instituyó como un recurso utilizado por los intelectuales con el fin de preservar sus proyectos culturales. Esas mismas tensiones resuenan en las entrevistas, abonadas con “silencios” y los “olvidos” a la hora de abordar la relación entre el peronismo y el sistema de enseñanza en general. Una de las formas para adaptarse al contexto político se cimentaron sobre una postura pragmática. Sin embargo, las tensiones que fluían de manera solapada por la vida institucional afloraban en situaciones de crisis o conflictos generados en el nivel macro político. Por ejemplo, con el derrocamiento del peronismo en septiembre de 1955, el profesor Tulio Viera recordaba el cruce de palabras manifestados por sus alumnos/as dentro de las aulas. Por su parte, la profesora Elsa Bignale destacaba que algunos profesores caratulados como “peronistas” salieron a festejar la caída del régimen, acomodándose a la nueva etapa que se cernía sobre el país. Asimismo, otros profesores sostuvieron disimuladamente desde su cátedra una lectura opositora. Utilizaron las herramientas pedagógicas que tenían a su alcance, como el caso del renombrado filósofo y pensador nacional Conrado Esteban Eggers Lan. Así recapitulaba el médico Franco Melazzini, ex alumno de del colegio:

“Eggers fue una gran figura que venía del catolicismo. En el 55 nos hizo separar en cuatro grupos para hacer cuatro monografías sobre el problema de Dios, el problema del amor, el problema de la muerte y el problema de la libertad. A mí me tocó el problema de la libertad junto con El Proceso de Kafka y Julio César de Shakespeare. Yo te confieso que estuve rompiéndome el alma en lo filosófico- estábamos en el 1955 ¿no?- cuando yo me recibí-, lo que era la libertad, para la libertad de y no sé cuanto... y él cómo era antiperonista en esa época nos quería hacer ver sin inducirnos, deducir que, entre Kafka y el proceso, es...el agobio por la falta de libertad; Julio César que fue un dictador que lo

²⁴ Entrevista del autor a la profesora Julia D María

bajaron y la libertad...Después cuando apareció septiembre [cuando cae el peronismo] se me despertó el ‘melón’ y digo ¡cómo no voy a caer que el tipo nos quería dar esto para ver...![lo que era el peronismo]”²⁵

Esta suerte de determinación “apolítica” citada a lo largo del trabajo, pareciera haber reinado en el seno de los institutos de formación docente. Al menos los testimonios a los que hemos recurrido, sin pretender eruirlos como representativos, destacan esta peculiaridad. El maestro profesor Tulio Viera recordaba que al bajarse en Plaza Miserere (Capital Federal) para concurrir al profesorado Mariano Moreno, “*escondía su guardapolvo en papeles de diario*” por “*temor a los muchachos [peronistas]*.”²⁶ Una anécdota del mismo calibre es relatada por el historiador Daniel James para la movilización del 17 de Octubre de 1945. Los obreros vociferaron, en actitud hostil, “*haga patria, mate a un estudiante*” demarcando una línea divisoria entre los trabajos manuales y la abstracción intelectual que suponen los estudios secundarios y universitarios²⁷. Posteriormente y sin una claridad consensuada sobre sus orígenes, se instituiría la frase “*alpargatas sí, libros no*”.

Otros de los procedimientos para interpelar desde el Estado a la comunidad docente actuaron de manera solapada pero se institucionalizaron de manera eficaz. La profesora de música Elsa Bignale ingresó a la institución en el año 1949 con sólo 22 años. Ella con un grupo de compañeras se fueron afiliar al partido peronista de manera “*espontánea*” por temor a que la cesen de su cargo provisional. Junto a la escuela funcionaba una unidad básica. Según su recuerdo, “*era ‘Vox populi’ que te tenías que afiliar*”, “*nadie te lo decía, pero tenías que hacerlo*”²⁸. Algunos entrevistados recordaban que tuvieron que firmar un documento en cual se convenía la reelección de Perón. Este hecho motivó la renuncia en 1951 de una de la profesora Lidia Wouters ante la negativa de consentir el aval a un nuevo periodo presidencial del primer mandatario:

“Cuando se empezó a ver la reelección de Perón...fui la única profesora que no me afilié y no firmé [por la reelección]. Montesano [director de la institución] me llamó y me dijo: ‘ miré señorita, se podrá dar cuenta que me tiene que firmar la renuncia.’”²⁹

²⁵ Entrevista del autor al ex alumno Franco Melazzini

²⁶ Entrevista del autor al profesor Tulio Viera

²⁷ Daniel JAMES, “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico y Social. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 27, n° 107, octubre-diciembre de 1987, p. 445.

²⁸ Entrevista del autor a la profesora Elsa Bignale. Agosto de 2010.

²⁹ Entrevista del autor a la profesora Lidia Wouters

La dimisión fue presentada en mayo de 1951. Las causas invocadas hacen referencias a “cuestiones particulares”, eran menos por pura obviedad, a cuestiones de índole política.

Los conflictos reseñados interpolan el plano político con el plano educativo. Desarticulan esa imagen institucional armónica y “apolítica” que cobra sentidos en los recuerdos de los entrevistados. La previsión de afiliarse para quedar inmune a unas supuestas sanciones ideológicas, o las formas de “resistencias” por medio de la pedagogía escolar; se transformaron en parte de una mecánica destinada a evadir las presiones partidarias. Estas mismas tensiones entre el “ser” o “no ser” formaban parte del discurso peronista. El mismo Perón declamó, a comienzos de 1954, que su gobierno no pretendía mezclar la política con la enseñanza. Paralelamente, de manera contradictoria, estimaba que en las escuelas argentinas lo mismo que en otras instituciones “...no podía tolerarse la actuación de quienes no estuviesen de acuerdo con la *“Doctrina Nacional que el Pueblo ha adoptado...”*”

Las contradicciones intrínsecas del peronismo accionaban de manera desigual en los diferentes planos de la vida social. Oscilaban en una dimensión objetiva y en otra subjetiva, allanando el camino a diversas interpretaciones sobre la naturaleza inherente del régimen (dictadura populista o democracia popular). Dentro de estas interpretaciones, la “duda” y la “incertidumbre” se interponía a las valuaciones posibles frente a determinadas situaciones, intentando prever potenciales acciones (por las “dudas” las docentes se terminan afiliando al partido). Dichos tópicos secundaban la vida institucional del colegio.

En otras circunstancias las anécdotas excedían el contexto escolar y posiblemente abonaban el imaginario del entrevistado. Parte de las anécdotas están demarcadas por rupturas que apuntalaban un “el antes y el después” del advenimiento del peronismo. Según recordaba la profesora Elsa Bignale, sus viajes en tren de Morón hasta Capital Federal eran placenteros. Los trenes públicos, en manos de los ingleses cuando ella era niña, tenían su primera y segunda clase. Los guardias, encargados de pedir boletos, iban vestidos con suma elegancia. Pero con el peronismo, la “gente comenzó a robar el bronce de las ventanas para venderlo”. La afirmación parece remitir a la mitología antiperonista que coagulaba en un sector de la sociedad. La misma estimaba que la política redistributiva era un derroche de recursos. Según esta perspectiva, la insuficiente educación moral de sus receptores desdeñaba el valor de los bienes materiales otorgados por el Estado. Así el parket de las viviendas nutrían

escandalosamente el fuego de los asados, o las bañeras se transformaban en plataformas aptas para el cultivo.³⁰

A priori, se establece en los testimonios un enlace de proposiciones que decantan en un sentido negativo sobre la naturaleza misma del fenómeno. Los sentidos de los entrevistados amalgaman una crítica que confluye en una situación de clase, suscitada en el carácter plebeyo del peronismo. Pero debemos destacar que el rechazo graficado iba más allá de las arbitrariedades cotidianas o la alteración de las jerarquías sociales. El peronismo intentó trastocar un sistema educativo anclado en viejas estructuras. Puso en juego y quizás en tela de juicio simultáneamente, la identificación tradicional de los docentes como tales. Pasar de ser “docentes” a constituirse en “*trabajadores de la educación*” no era una cuestión de poca monta en las subjetividades de los profesores/as. La siguiente anécdota nos conduce a ese universo conflictivo y sin lugar a dudas, nos admite explicar los sentidos generados en los protagonistas.

2.2 Dos hermanos, una historia: entre el peronismo, la política y la educación

La figura del profesor de historia Juan Carlos Bagnat (1922-1969) constituye un punto nodal en el análisis sobre los orígenes de la institución, por su afiliación al peronismo local y sus lazos de parentesco con el intendente César Albistur Villegas. Se desempeñó en el Colegio Nacional como prosecretario y docente en las asignaturas Historia y Cultura Ciudadana. Egresado de la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta en el año 1944.

Su hermana, Susana Bagnat, profesora de francés, nació en el año 1926 e ingresó al Colegio Nacional de la mano de su hermano Juan Carlos jubilándose en 1977. En la entrevista realizada por el autor en una fría mañana en un asilo de ancianos, Susana, con sus 84 años y una voz casi apagada, rememoraba aquellos años fundacionales que dejaron una fuerte impronta en su carrera. Dejando entrever un gran entusiasmo por su paso en la docencia y en las aulas “*del Nacional*”, me refirió su “*historia*”. Destaca que su padre hablaba el “*francés*” mientras que su madre había abandonado sus estudios en el último año del magisterio. Se matriculó en el afamado colegio Lenguas Vivas de Capital Federal donde cumplimentó el ciclo primario, el secundario y el profesorado en idioma.

Tempranamente diplomada ingresó al Colegio Nacional gracias a que el inspector del distrito Ferrer, en una reunión informal en la casa de su madre, le sugirió a su

³⁰ Entrevista del autor a la profesora Elsa Bignale

hermano Juan Carlos la necesidad de incorporarla al plantel docente. Más adelante ilumina su particular recuerdo sobre el peronismo:

“Recuerdo que éramos docentes y nos pusieron ‘trabajadores de la educación’ (realiza un gesto de desagrado.)

“Yo nunca fui peronista. Mi hermano Juan Carlos sí lo era. A mí no me gustaba el peronismo por su prepotencia. A él [Perón] no le tenía miedo, yo le tenía miedo ‘a ella’. Porque ella era vengativa. Incluso se llegó a comentar que Perón comenzó a celarla porque ella reunía más gente que él (...) Cuando falleció la de Perón [Eva Duarte] había que comenzar las clases con una reflexión. Yo sólo hacía una oración en el pizarrón y listo”.

“Yo recuerdo que fui a hablar con “la de Perón”. Llamaron al Colegio para avisar que necesitaban una profesora que sea correcta y callada. No sabíamos para que. Entonces mi hermano, pensando que se iba a formar la Asociación del Profesorado, me dice ¿por qué no vas vos? Entonces yo fui pero no sabía que me iba a reunir con Eva Perón, porque si no concurría [a la cita]”.

Destaca que la cita se produjo en el Ministerio del Trabajo.

“Entonces, yo ingreso a una habitación y me atiende el que era el Ministro de Educación de Perón, Armando Méndez San Martín. Él me dice que espere. Empezó hablando mal de Albistur Villegas; que era esto, que era lo otro.. Yo no le dije nada que mi hermano estaba casado con una prima de Albistur.”

Según refiere la entrevistada, se había producido un altercado que no estaba del todo claro, entre Eva Perón y el intendente de Morón. Destaca que cuando estaba esperando en el recinto recibió una llamada de su hermano y acordaron encontrarse en un bar que estaba frente al edificio. Después de esperar un tiempo prolongado, el ministro Armando Méndez San Martín le inició que la iba a recibir “...la señora” (Eva Perón)

“Entonces [Eva Perón] me comienza a decir “usted le parece, ese Albistur, que esto que lo otro. Después de un tiempo prolongado de charla me dio un papelito en el cual me citaba para el viernes siguiente a las tres de la tarde en el mismo lugar. Nos despedimos y yo le digo “bueno señora, muchas

gracias, mi hermano me está esperando en el bar...” Ella mira a Méndez San Martín y le dice “mesa para dos.”

“Fui al lugar acordado con mi hermano y el mozo ya tenía la mesa preparada. Yo no pude comer de los nervios. Mi hermano si comió. Al salir de allí nos estaba esperando un auto enviado por Eva Perón que nos iba a llevar hasta Morón. Cuando subimos mi hermano me dice “ mirá, ya es tarde mañana hablamos sobre esto”. Llegando a la estación de once nos bajamos del auto a pesar de la insistencia del chofer de que debía cumplir con las órdenes de llevarnos hasta la provincia.”

“El hecho es que tenía que concurrir a la cita del viernes y yo no quería ir. Entonces empezamos a buscar un reemplazo en la escuela. Al principio mi hermano creyó encontrarlo en una profesora que daba la materia Religión. Creíamos que era peronista ya que cuando pasaban los discursos de Perón por los altoparlantes en la Plaza de Morón, ella pedía silencio. Ante la consulta de mi hermano sobre la posibilidad de ir a entrevistarse con Eva, ésta profesora, que no recuerdo su apellido, le responde tajantemente: “30 años sirviendo a Dios para de pronto servir al Diablo”. Claro, nosotros creíamos que era peronista porque en las transmisiones radiales estaba así [la entrevistada se toca la oreja en señal de escuchar los altoparlantes con suma atención].”

“Al final, mi hermano consiguió un reemplazo. Una profesora que su esposo estaba en política, era peronista. Pero había que justificar mi ausencia. Entonces mi hermano redactó una carta excusándome. Y él mismo se la entregó a Eva. Al preguntar por mí, mi hermano le explicó que yo no tenía carácter a lo que Eva le responde: ‘a mí me gustaba esa chica’

A juzgar por lo que nos refiere la entrevistada, el motivo del reclutamiento era *“para que la escuela hiciera propaganda a favor de ella [Eva Perón]*. El relato con la siguiente afirmación

“Lo cierto es que ésta profesora comenzó a reunirse con Eva Perón periódicamente. Siempre iba bien vestida, con tapado de piel. Se tomó licencia en el Colegio. Un día [Eva Perón] la cita a las 10 de la noche en Capital Federal, bien vestida, con el tapado de piel en la calle... ¿Para qué era? Para cuidar a unos chicos que iban a pegar carteles de propaganda política y demostrar-por medio de la vestimenta- que la clase bien estaba a favor de ella también.”

Especifica que al caer el peronismo tras la denominada “Revolución Libertadora”, la profesora mencionada sufrió el cuestionamiento dentro de la escuela por parte de los alumnos que no eran peronistas. Asimismo, asevera que “*muchos de los profesores que eran peronistas salieron a festejar*”. Algunos de ellos fueron cesados por su afiliación reconocida al partido peronista, proscripto por los mentores de la dictadura. Entre ellos se encontraba su hermano Juan Carlos. Sobrevivió dando clases particulares de historia y como corredor. Después de un derrotero que duró dos años– notas mediante al Ministerio de Educación para que revean su caso–le restituyeron su cargo. Siguió participando de la militancia política en una de las tantas facciones que aquejaron al peronismo en aquel entonces hasta su prematura muerte en 1969.

Algunas consideraciones sobre el relato

Uno de los hechos significativos del relato y – a juzgar por la fuerte impresión que genera en la remembranza– es el fenómeno del peronismo. La historia se torna así en una suerte de decodificación de sentidos. Otro señalamiento que podemos destacar es la relación o mejor dicho, los llamamientos a las lealtades entre el poder central y las instituciones educativas provinciales.

El recuerdo se torna de significados simbólicamente seleccionados. La pureza “*apolítica*” que parecía reinar dentro de la institución, se hallaba asediada por un proceso extrínseco (el peronismo) que amenazaba la supuesta concordancia de la vida escolar. El primer hecho significativo de esa reconstrucción es el rechazo hacia la terminología que solía redundar en el universo peronista y que se trasladaba a todos los ámbitos de la vida cotidiana:

“Recuerdo que éramos docentes y nos pusieron trabajadores de la educación’

Desde fines del siglo XIX, la docencia era valorada con un fuerte sesgo de status social. La carrera docente ocupaba un lugar propio en el sistema de valores construidos por el sentido común de la sociedad de aquel entonces. En general, la división entre las “*labores manuales*” y la “*labor intelectual*” era una separación reinante en el sistema de enseñanza. Las carreras humanísticas sostenían una impronta de distinción cultural. Subjetivamente, la “proletarización” de la carrera docente constituía una especie de sacrilegio contra una actividad que poseía agencia propia. Ser docente no implicaba pertenecer al universo de los denominados “*profesionales*” pero tampoco al universo de

“los trabajadores”. Más allá de todos los hostigamientos sufridos por los docentes, que iban desde los intentos enfáticos por afiliarlos al sindicato de empleados estatales o incluso al Partido Peronista, los educadores sentían rechazo por las clases bajas y preferían considerarse parte de algún grupo de mayor status ya sea la élite, la “clase media” o los “profesionales” propiamente dicho³¹. La nueva denominación impuesta por Perón es asociada por la entrevistada con la “prepotencia” e inevitablemente se liga con el carácter plebeyo del peronismo.

En este contexto, el miedo pareciera operar entre el campo del poder político y el ámbito pedagógico. Una mujer- Eva Perón- era pasible de temor: estaba en el cenit del poder gubernamental “*era vengativa*”, ostentaba su temeridad y, a contrapelo de los marcos normativos de la época, era mujer, una mujer con poder:

“A ella le tenía miedo”, “...a la de Perón”

(Nótese la ausencia del nombre de pila, un común denominador en el relato)

Luego la entrevista resulta anecdótica: los nervios por el desconocimiento del motivo de la reunión, la imagen del todo poderoso ministro de educación y la aún más encumbrada esposa del presidente de la Nación despotricando contra el intendente. Podemos imaginar la semblante de una joven profesora, recientemente egresada, “*apolítica*” y no adscripta a la ideología oficial, entre dos figuras destacadas de un gobierno lleno de contradicciones pero que contaba con el apoyo masivo de la población.

Mediando el relato, la historia referida concibe un nudo a resolver: los hermanos docentes se abocan a la tarea de conseguir un reemplazo para la cita pautada por Eva Perón. Pero ¿cómo llevaron a buen puerto la tarea de designar el reemplazo? Claro estaba que debía ser una mujer. Una mujer docente, peronista y de buen vestir. De esta forma comenzó la tarea de observación con la finalidad de descifrar el “*silencio autoimpuesto*” dentro de la institución. Un silencio que dividía, catalogaba ideologías pero que, a juzgar por los testimonios rescatados, no generaba encono al menos en el citado Colegio Nacional.

Un lugar público frente al colegio que actuaba como espacio de sociabilización de la comunidad moronense, fue uno de los puntos de referencia de la búsqueda. La plaza central que desde 1950 se rebautizó como “*General Libertador Don José San Martín*”, gracias al impulso de César Albistur Villegas y de la bendición política del entonces

³¹ Ezequiel ADAMOVSKY, *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Buenos Aires, Planeta, 2009, p. 301 y p. 303.

El Colegio Nacional Mixto de Morón se gestó gracias a una demanda de la comunidad moronense con el objeto de suplir la ausencia de colegios secundarios públicos en la zona. Para los docentes y alumnos/as citados en este trabajo, el nacimiento del Colegio les brindó una serie de oportunidades que se constituyeron en la materia prima para el ascenso social.

En sus orígenes, la institución poseía un mecanismo simple para la elección del plantel docente: las recomendaciones, el respaldo del título habilitante y la cercanía de residencia con la entidad. Estos mecanismos de elección convivieron con las designaciones que realizaba el Ministerio de Educación de la Nación para la provisión de cargos titulares. En este espacio se superponían dos sistemas paralelos de reclutamiento producto de la reorganización por la cual estaba atravesando el sistema educativo de la época.

En los protagonistas, la armonía de un discurso en torno a una “época dorada de la educación” se torna sinuoso al visualizar un conjunto de tensiones propias del contexto que abordamos. Uno de los ejes de tensiones se estructuró en torno a la profesionalización de la carrera docente. En los discursos peronistas se puede observar un afán racionalizador y homogeneizador de la carrera a nivel nacional y provincial pero, a su vez, una fuerte intención de disciplinamiento ideológico que fluida solapadamente en la vida cotidiana del colegio.

La recepción de la política disciplinaria y de censura que emanó del Estado a partir de 1952 generó un eco de “silencio autoimpuesto” en el colegio. Pequeñas prácticas pedagógicas cotidianas apuntaron al estímulo de un pensamiento alternativo al discurso oficial. Si bien todos los docentes entrevistados alegan que fue “una etapa feliz” en sus vidas, la remembranza se ve negativizada por la presencia del peronismo. Del plantel docente, pocos parecían recordar las reformas introducidas por el gobierno que apuntaban a la “profesionalización de la carrera”

Es verosímil que este cuestionamiento responda al mecanismo selectivo que opera regularmente en la memoria colectiva e individual. Las experiencias laborales reseñadas en este trabajo, están matizadas por un contexto histórico teñido de fuertes imaginarios sociales y antagonismos de clases. Es decir, en la práctica los sujetos entrevistados experimentaron ciertas arbitrariedades y tensiones que rondaron, paradójicamente, entre la profesionalización de su carrera y los intentos de interpelación ideológica que emanaron del Estado peronista. Como hemos destacado en la introducción del trabajo, la armonía de un discurso artificioso construido en torno a una época dorada de la educación está signado por un metadiscurso que presenta rupturas y discontinuidades.

Otra de las cuestiones que iluminan un rasgo más general de la labor docente en la época descrita, es la forma en que los educadores se veían así mismos y el sentido que le otorgaron a su profesión. Los profesores/as se sentían portadores de una misión que los ubicaba por fuera de las labores manuales. La “proletarización” de la misma constituía una suerte de sacrilegio contra una actividad que poseía agencia propia. De ahí que los docentes rechazaban el rotulo “trabajadores de la educación”. En términos llanos, ellos no se sentían atraídos por el carácter plebeyo del peronismo y las identidades que el mismo sujetó. En los testimonios surgen un conjunto de palabras que construyen un campo semántico específico. Las mismas son utilizadas para designar al peronismo (“prepotencia”, “política espuria”, “silencios”, “miedo”). A ello podemos agregar las anécdotas que excedían el marco escolar para alimentar la mitología antiperonista que contribuyó a fortalecer el imaginario social en torno al movimiento político que dividió las aguas en la historia argentina contemporánea.